

CAPÍTULO X.

RELIGION Y USOS Y COSTUMBRES DE LOS MEXICANOS
—PRINCIPALES FESTIVIDADES CÍVICAS

EN la República hay absoluta libertad de cultos; cada quien puede profesar y practicar la religión que quiera; pero está prohibido el culto público de todas. La gran mayoría del pueblo mexicano profesa la religión católica apostólica romana, constituyendo así una iglesia que para su régimen canónico está dividida en 6 Arzobispados ó Arquidiócesis; 21 Obispos ó Diócesis; 1 Vicario Apostólico; 1,331 Párroquias; 348 Vicarías, y 78 Capellanías.

La iglesia mexicana poseía bienes cuantiosos, consistentes en fincas rústicas y urbanas; pero en virtud de las Leyes de Desamortización, fué privada de ellos, y hoy se sostiene exclusivamente de las donaciones de los fieles; pero como los mexicanos son munificentes por carácter y tienen grande apego á su religión, la iglesia se sostiene con esplendidez y el culto es uno de los más activos y costosos del mundo.

El Episcopado está constituido por personas graves, de brillante carrera literaria y de honrosos antecedentes sociales. Cuenta con algunos literatos de gran nombradía, como el Sr. Montes de Oca, helenista, poeta y orador, y el Sr. Pagaza, poeta de inspiración delicada y literatura muy correcta; el Sr. Ibarra, teólogo y canonista muy aplaudido en Roma; el Sr. Guillow, hombre de negocios y de mucho don de gobierno; el Sr. Silva, gran orador, teólogo y gobernante; el Sr. Loza, respetadísimo por sus virtudes; el Sr. Portugal, teólogo místico de elevados vuelos; el Sr. Vera, historiador, apologeta y estadista; el Sr. Amézquita, notable por su aptitud para gobernar y su celo apostólico. El clero mexicano ejerce gran influencia en la sociedad, y es en lo general ilustrado y virtuoso. En otras épocas que dejamos reseñadas, estuvo en pugna con el gobierno civil; pero en la actualidad se dedica exclusivamente á su ministerio, sin tomar parte alguna en la política, por lo cual el Estado y la Iglesia, aunque independientes entre sí, permanecen en paz, sin hostilizarse uno á otro.

Cuenta la iglesia mexicana con multitud de templos, escuelas, asilos, colegios y talleres. Los templos más notables son la Catedral de México, que arquitectónicamente, es uno de los edificios sagrados más notables del Nuevo Mundo; le sigue en grandiosidad y le supera interiormente en belleza la Catedral de Puebla, y son dignas de mencionarse también la Colegiata de Guadalupe y las Catedrales de Guadalajara, Morelia, León y Querétaro; el Santuario de Lagos y los templos de Santo Domingo, es-

pecialmente el magnífico de Oaxaca; San Francisco y la Profesa en México, la iglesia de la Compañía en Puebla y otros.

Pero el templo que tiene más culto por parte de todos los habitantes del país es la *Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe*, á 4 kilómetros de la capital, y en la cual se venera la imagen de aquel nombre, que según la tradición, fué aparecida ó milagrosamente estampada en la tilma de un indio llamado Juan Diego, hacia el año de 1531. Imposible sería describir aquí, donde sólo á grandes rasgos se traza la fisonomía moral de México, la gran devoción que todo el país tiene á esta imagen de la madre de Jesús. Constantemente llegan á la Colegiata, espléndida y ricamente decorada, grandes peregrinaciones de todos los ámbitos de la República, formadas por personas de todas las clases, profesiones, edades y sexos. No hay una sola familia en que falte alguna mujer que lleve el nombre de Guadalupe. Muchas personas hacen el viaje á pie, y no es raro ver algunas que van de rodillas por la calzada que conduce de México á la Villa de Guadalupe. Extiéndese ésta al pie de la serranía del Tepeyac, donde se levanta coronado por 4 torres el magnífico templo, en el centro de la población.

La gran devoción de que hablamos, se apoya no sólo en motivos de fe, sino en razones históricas y patrióticas. Apenas terminada la conquista, la crueldad de los españoles para con los indios era excesiva. Se tendía á la esclavitud, y para facilitarla más, se apeló al recurso de negar la racionalidad de los indios, considerándolos incapaces de los sacramentos. El indio, pues, quedaba colocado fuera de la raza humana y en categoría inferior á ésta, aunque superior al mico. Mucho se instó y escribió acerca de la brutalidad de los indígenas, y no fué poco, según se ha dicho, lo que trabajaron los obispos, especialmente Las Casas, y los frailes, en combatir ese atentado. Con todo, el pensamiento de la inferioridad del indio, aun dentro de la especie humana, ganaba más y más terreno, con efectos trascendentales en la condición servil de los vencidos. Por este tiempo, se extiende la noticia de que la Virgen María se había aparecido con el semblante y el color de india á un pobre indígena, á quien le habló llamándolo *hijo*.

El hecho es reconocido como auténtico, la autoridad eclesiástica lo apoya, todo el pueblo cree en él, y el español tan devoto de la madre de Jesús, al oír que ha llamado *hijo* á un indio, y se le ha aparecido y conversado con él, y al ver que la Virgen ha tomado el tipo de esa raza, se ve obligado á reconocer á ésta como igual en dignidad á la europea; abandona sus pretensiones de esclavitud, y considera de ahí en adelante al mexicano como capaz de todo lo noble. De esta manera María de Guadalupe es la redentora social de la raza indígena, que la ama con frenesí, y la mediadora entre una y otra raza, para que fundidas, como se fundieron, constituyeran la nacionalidad mexicana.

Pero hay más; como anteriormente se ha dicho, los iniciadores de la Independencia mexicana levantaron cual estandarte una imagen de la Virgen de Guadalupe, en derredor de la cual se agruparon millares de indios que formaron el ejército de Hidalgo. Así pues, la idea de la Independencia estuvo identificada con el amor y carácter de la Virgen de Guadalupe; por lo cual ésta es vista con respeto, aun por los mismos librepensadores. El 12 de Octubre de 1895, se verificó la solemne *coronación* de esa ima-

gen, que fué celebrada con la fiesta religiosa más espléndida que jamás se vió en el Nuevo Continente. Asistieron todos los preladados mexicanos, gran número de los de los Estados Unidos, el de Santiago de Cuba, y otros del extranjero.

De tal manera están unidas la devoción guadalupana y la nación, que D. Ignacio Altamirano, famoso librepensador, que atacó vehementemente al catolicismo en México, dice: «El día en que desaparezca la expresada devoción, será cuando haya desaparecido hasta la memoria de la nacionalidad mexicana.»

Se comprende pues, que la religión debe entrar por mucho en los usos y costumbres de los habitantes de México, que descienden de dos razas eminentemente religiosas, la española y la mexicana, y que conservan en dichas costumbres buena parte de una y otra. Para proceder con método en la descripción de esta importantísima fase del país, debemos dividir sus costumbres en privadas y públicas.

Tienen las primeras mucho digno de alabanza y que complace no poco á los extranjeros. En pocos lugares de la tierra hallará el observador un hogar doméstico tan íntimo, amable y cariñoso como el hogar mexicano, en todas las clases de la sociedad, aun las más incultas. Entre los indios especialmente es proverbial el amor á los hijos. Ya Torquemada en su *Mornarquía Indiana*, nota que los “aman entrañablemente,” y este carácter distintivo de las razas nobles, permanece en los indios. á pesar de esa degradación á que parece condenada. Las madres de la clase indígena y de la criolla ínfima, con ser tan amorosas para con sus hijos, son á la vez extremadamente severas para criarlos, y esa severidad va disminuyendo sensiblemente á medida que el nivel social y económico de la familia se eleva; así es que, comenzando por la crueldad de la india, termina en la gran indolencia de la millonaria ó aristócrata. Entre los indios, lo mismo en la antigüedad que hoy día, todos los niños trabajan desde que es posible que hagan algo. De aquí que, la verdadera fuerza productora de trabajo serio y constante en el país esté representada por la clase indígena. En ella la mujer es mucho más estimable que el hombre desde el punto de vista de las virtudes. Distinguese por más laboriosa, más fuerte para los sufrimientos, más inteligente y civilizable. Sus sentimientos son muy delicados, como esposa, es leal y amorosa; sigue á su marido á los mayores peligros, y es capaz de las más heroicas abnegaciones. Es limpia en grado sumo, discreta, fiel. Adicta á sus superiores y muy reverente en la religión. En muchos lugares del país es la india quien trabaja para llenar las necesidades de la familia, mientras el hombre está relegado á ocio perpetuo. Obsérvase esto en Tehuantepec y otros lugares de la costa, donde la pereza tiene enervado al hombre por completo y la mujer se encarga de sustentarlo.

En toda la Mesa Central, la india del campo, además de atender su casa, trabaja en él durante la época del año en que se hace la cosecha de trigo. Para dar idea de la fortaleza y laboriosidad de la mujer indígena, reseñaremos su vida en ese espacio del año.

Levántase á las dos de la mañana para preparar el alimento de su marido é hijos, que consiste en panes de maíz llamados *tortillas*, y un poco de chile, ó pimiento me-

xicano, que es un fruto muy cáustico. El maíz ha quedado desde la víspera en infusión de agua de cal, llamada *nichcomil*, y á fuego lento en un brasero rústico que tiene el nombre de *clecuille*. Por este medio la maceración del maíz se hace fácil. Mezcla la india el grano reblandecido en un aparato cuadrilátero de piedra parado sobre el suelo en tres pies llamado *metate*, con un cilindro de piedra también, el *metlapile*, que toma con ambas manos y hace correr sobre la superficie del *metate* de un extremo á otro. Como esta operación requiere que la ejecute la india puesta de rodillas, á causa de la poca altura del molino, fácil es comprender lo fatigoso de la faena. A la vez que va moliendo el maíz y haciendo la masa, extiéndela entre las manos, golpeándola con las palmas de las dos como una persona que aplaude ó palmorea, hasta formar una *tortilla*, especie de oblea gruesa, que extiende sobre una hoja redonda de barro llamada *comale*, y que está puesta al fuego. Allí se cuece la tortilla, y la india va turnando su labor entre moler, hacer las tortillas, voltearlas en el comale para que se cuezan de los dos lados ó fases, é ir las depositando en un cesto.

A las cuatro de la mañana termina esta operación, y entonces se dirige al campo, donde se le señala por su mayoral la extensión del terreno en que debe cortar el trigo. Acaba regularmente á las 4 ó 5 de la tarde, y cuando parece que debería estar rendida, pues además del rudo trabajo de la siega, durante el cual ha llevado á su hijito á cuestras y se comprende que ha tenido que darle de mamar, todavía emprende el viaje al monte para cortar y traer cargada la leña. Déjala en la casa y vuelve á emprender otros viajes, por lo regular muy largos, para estar acarreado cántaros de agua. Comúnmente todos estos quehaceres concluyen á las diez ú once de la noche, para volver á comenzar á las dos de la mañana. No sabemos que haya país alguno en que la mujer trabaje tanto.

La mujer criolla de la clase ínfima es también laboriosa y limpia. Cuando no ha contraído matrimonio ni explota alguna pequeña industria, se dedica á servir en las casas de la clase media y elevada, por lo que la servidumbre en México es muy numerosa y barata. En la clase media las cocineras ganan de \$4 á \$6 mensuales y las recamareras, cuidadoras, etc., de \$3 á \$5. Los criados son por lo regular bastante respetuosos y cariñosos con sus amos y no son aún raros los casos en que llegan á identificarse con ellos, hasta merecer el nombre de *familia á sueldo*, que decía Lamartine.

Las mujeres mexicanas, particularmente las de la clase media, se distinguen por su gran moralidad, sobre todo, por la fidelidad conyugal, que es en México verdaderamente notable. Laboriosas é inteligentes, de imaginación viva y delicada, se casan por amor, ayudan con esmero á sus maridos y aprenden con facilidad suma cualquiera industria, ciencia ó arte, especialmente de las propias de su sexo, como veremos al hablar del Hospicio de Pobres en la ciudad de México.

La amistad es uno de los más grandes atractivos que tiene el hogar mexicano. En todas las clases cultívase con cariño vehemente. Las familias se visitan á menudo, se obsequian y ayudan en las necesidades y tribulaciones. En las de enfermedad acuden los amigos y amigas con solicitud tan empeñosa, como si se tratara de sus deudos más

gen, que fué celebrada con la fiesta religiosa más espléndida que jamás se vió en el Nuevo Continente. Asistieron todos los preladados mexicanos, gran número de los de los Estados Unidos, el de Santiago de Cuba, y otros del extranjero.

De tal manera están unidas la devoción guadalupana y la nación, que D. Ignacio Altamirano, famoso librepensador, que atacó vehementemente al catolicismo en México, dice: «El día en que desaparezca la expresada devoción, será cuando haya desaparecido hasta la memoria de la nacionalidad mexicana.»

Se comprende pues, que la religión debe entrar por mucho en los usos y costumbres de los habitantes de México, que descienden de dos razas eminentemente religiosas, la española y la mexicana, y que conservan en dichas costumbres buena parte de una y otra. Para proceder con método en la descripción de esta importantísima fase del país, debemos dividir sus costumbres en privadas y públicas.

Tienen las primeras mucho digno de alabanza y que complace no poco á los extranjeros. En pocos lugares de la tierra hallará el observador un hogar doméstico tan íntimo, amable y cariñoso como el hogar mexicano, en todas las clases de la sociedad, aun las más incultas. Entre los indios especialmente es proverbial el amor á los hijos. Ya Torquemada en su *Mornarquía Indiana*, nota que los "aman entrañablemente," y este carácter distintivo de las razas nobles, permanece en los indios, á pesar de esa degradación á que parece condenada. Las madres de la clase indígena y de la criolla ínfima, con ser tan amorosas para con sus hijos, son á la vez extremadamente severas para criarlos, y esa severidad va disminuyendo sensiblemente á medida que el nivel social y económico de la familia se eleva; así es que, comenzando por la crueldad de la india, termina en la gran indolencia de la millonaria ó aristócrata. Entre los indios, lo mismo en la antigüedad que hoy día, todos los niños trabajan desde que es posible que hagan algo. De aquí que, la verdadera fuerza productora de trabajo serio y constante en el país esté representada por la clase indígena. En ella la mujer es mucho más estimable que el hombre desde el punto de vista de las virtudes. Distinguese por más laboriosa, más fuerte para los sufrimientos, más inteligente y civilizable. Sus sentimientos son muy delicados, como esposa, es leal y amorosa; sigue á su marido á los mayores peligros, y es capaz de las más heroicas abnegaciones. Es limpia en grado sumo, discreta, fiel. Adicta á sus superiores y muy reverente en la religión. En muchos lugares del país es la india quien trabaja para llenar las necesidades de la familia, mientras el hombre está relegado á ocio perpetuo. Obsérvase esto en Tehuantepec y otros lugares de la costa, donde la pereza tiene enervado al hombre por completo y la mujer se encarga de sustentarlo.

En toda la Mesa Central, la india del campo, además de atender su casa, trabaja en él durante la época del año en que se hace la cosecha de trigo. Para dar idea de la fortaleza y laboriosidad de la mujer indígena, reseñaremos su vida en ese espacio del año.

Levántase á las dos de la mañana para preparar el alimento de su marido é hijos, que consiste en panes de maíz llamados *tortillas*, y un poco de chile, ó pimienta me-

xicano, que es un fruto muy cáustico. El maíz ha quedado desde la víspera en infusión de agua de cal, llamada *nichcomil*, y á fuego lento en un brasero rústico que tiene el nombre de *clecuille*. Por este medio la maceración del maíz se hace fácil. Mezcla la india el grano reblandecido en un aparato cuadrilátero de piedra parado sobre el suelo en tres pies llamado *metate*, con un cilindro de piedra también, el *metlapile*, que toma con ambas manos y hace correr sobre la superficie del *metate* de un extremo á otro. Como esta operación requiere que la ejecute la india puesta de rodillas, á causa de la poca altura del molino, fácil es comprender lo fatigoso de la faena. A la vez que va moliendo el maíz y haciendo la masa, extiéndela entre las manos, golpeándola con las palmas de las dos como una persona que aplaude ó palmorea, hasta formar una *tortilla*, especie de oblea gruesa, que extiende sobre una hoja redonda de barro llamada *comale*, y que está puesta al fuego. Allí se cuece la tortilla, y la india va turnando su labor entre moler, hacer las tortillas, voltearlas en el comale para que se cuezan de los dos lados ó fases, é ir las depositando en un cesto.

A las cuatro de la mañana termina esta operación, y entonces se dirige al campo, donde se le señala por su mayoral la extensión del terreno en que debe cortar el trigo. Acaba regularmente á las 4 ó 5 de la tarde, y cuando parece que debería estar rendida, pues además del rudo trabajo de la siega, durante el cual ha llevado á su hijito á cuestras y se comprende que ha tenido que darle de mamar, todavía emprende el viaje al monte para cortar y traer cargada la leña. Déjala en la casa y vuelve á emprender otros viajes, por lo regular muy largos, para estar acarreado cántaros de agua. Comúnmente todos estos quehaceres concluyen á las diez ú once de la noche, para volver á comenzar á las dos de la mañana. No sabemos que haya país alguno en que la mujer trabaje tanto.

La mujer criolla de la clase ínfima es también laboriosa y limpia. Cuando no ha contraído matrimonio ni explota alguna pequeña industria, se dedica á servir en las casas de la clase media y elevada, por lo que la servidumbre en México es muy numerosa y barata. En la clase media las cocineras ganan de \$4 á \$6 mensuales y las recamareras, cuidadoras, etc., de \$3 á \$5. Los criados son por lo regular bastante respetuosos y cariñosos con sus amos y no son aún raros los casos en que llegan á identificarse con ellos, hasta merecer el nombre de *familia á sueldo*, que decía Lamartine.

Las mujeres mexicanas, particularmente las de la clase media, se distinguen por su gran moralidad, sobre todo, por la fidelidad conyugal, que es en México verdaderamente notable. Laboriosas é inteligentes, de imaginación viva y delicada, se casan por amor, ayudan con esmero á sus maridos y aprenden con facilidad suma cualquiera industria, ciencia ó arte, especialmente de las propias de su sexo, como veremos al hablar del Hospicio de Pobres en la ciudad de México.

La amistad es uno de los más grandes atractivos que tiene el hogar mexicano. En todas las clases cultívase con cariño vehemente. Las familias se visitan á menudo, se obsequian y ayudan en las necesidades y tribulaciones. En las de enfermedad acuden los amigos y amigas con solicitud tan empeñosa, como si se tratara de sus deudos más

cercanos y se prestan toda clase de auxilios. En los días de cumpleaños se sientan á la mesa del anfitrión casi todos sus amigos y toman parte en todos los regocijos de la familia.

El carácter mexicano es muy alegre. Apenas habrá en toda la clase graduada que se extiende desde la ínfima hasta la media, algún individuo que no sepa tañer el laúd ó vihuela. De aquí que, en todas las casas de vecindad, se reúnen grupos en derredor de un vecino que toca ese instrumento acompañando canciones populares ó cantilenas de moda, aprendidas con facilidad sin igual en el teatro de las zarzuelas. A otro día mismo de estrenarse alguna nueva obra de canto, ya se oye á los muchachos en las calles silbar trozos de ella, y en las casas de vecindad cantar los pasajes más melodiosos. Y lo que es la vihuela en la clase ínfima, es el piano en la media y elevada. Rara es la señorita que no sabe tocarlo, las más veces con ejecución y gusto admirables.

Por efecto mismo de ese carácter y esa inteligencia que domina la imaginación, los mexicanos son despilfarrados hasta la prodigalidad. La economía privada es casi desconocida en México. Todos, hombres y mujeres de la clase media é ínfima, gastan cuanto ganan y tienen. Nadie ahorra ni piensa en el día de mañana. La abundancia de un suelo tan rico ha creado ese desbarajuste en los gastos. La mujer de la clase media suele gastar lujo comparable al de la millonaria, si se exceptúan las alhajas. Con motivo de cualquier fiesta se gasta cuanto se tiene y aun se pide prestado. El conflicto del día siguiente queda á cargo exclusivo de la Providencia; y cuando ven que el extranjero, especialmente el español, que siempre llega al país muy pobre, á fuerza de privaciones prospera y se hace rico, en vez de emulación produce lástima, porque sacrifica los placeres de la juventud á la acumulación de un tesoro que disfrutará otro. Colocado en ese punto de vista, el mexicano gasta cuanto le viene á las manos, siguiendo el consejo de Séneca, de atrapar el momento del placer, que es fugaz.

Pero hay marcadas ocasiones en que el gasto se eleva al cubo; así por ejemplo, en los *compadrazgos*. Cuando nace un niño, sus padres designan á dos personas, hombre y mujer (por lo regular, esposo y esposa, hermano y hermana,) que lo lleven á bautizar. Esa designación es la mayor prueba de cariño que pudiera darse, pues conforme á la religión católica, los padres contraen con los padrinos del niño parentesco espiritual y deben los segundos hacer las veces de los primeros para con el ahijado en caso de que muera aquellos. Los padrinos están obligados á vestir al niño con un traje especial llamado *ropón*, y más ó menos lujoso, según la posibilidad de ellos; á regalar monedas de plata ú oro á los concurrentes á la ceremonia y la fiesta, monedas que van pegadas en tarjetas simbólicas é impresas, en que se hace constar la fecha del nacimiento, nombre del ahijado, de los padres y padrinos, y lugar y fecha del bautizo; á dar monedas sin tarjetas á multitud de muchachos callejeros que acuden á los bautisterios para pedir el *voló* al padrino, y, finalmente, á hacer un buen regalo á la madre del ahijado. En caso de que la criatura muera durante la niñez, el padrino está obligado por la costumbre á costear el entierro, flores y caja mortuoria. Los compadres se tienen mucho respeto, especialmente entre los indios, quienes ni los ojos le-

vantan en su presencia. Los padres del niño están en cambio obligados á dar una cena ó ambigü lo más espléndida posible, y á obsequiar á sus compadres siempre que los visiten. En esos casos padres y compadres echan la casa por la ventana, y no es remoto que al día siguiente del bautismo tengan unos y otros que acudir á la casa de préstamos para cubrir los gastos de sus casas. También en la clase elevada se celebran los bautismos fastuosamente; pero ni se respetan así los compadres, con ese respeto místico, ni se dan el tratamiento de tales.

En suma, el hogar mexicano es un positivo alero de cariño, de lealtad, dulzura y rectitud, en que el extranjero encuentra encantos que jamás se borran de su mente.

Hablemos algo de costumbres públicas.

El mexicano es sobremanera afecto á paseos y á lo que la crítica popular ha designado con el nombre de *parrandas*. Imposible sería hablar de los paseos de México, sin mencionar los famosos que se hacen en *canoas* (embarcaciones indígenas,) sobre el canal del lago de Chalco, que entra hasta calles céntricas de la capital. Durante toda la *cuaresma* especialmente, se hacen estas expediciones por agua al cercano pueblo de Santa Anita y á Ixtacalco, un poco más lejos. El canal navegable es ancho, hermoso, de agua cristalina y de dos metros de profundidad media. La margen izquierda está franjeada por casas de campo y fábricas, mientras en la de la derecha se levanta larga y frondosa serie de sauces.

Las canoas, algunas con toldo y muy adornadas, son como botes cuadriláteros, con la proa y la popa achaflanadas y por lo mismo muy difíciles de volcarse aunque lentas en su andadura. Pueden caber en las medianas hasta quince personas; por manera que se instala en la canoa una familia y sus convidados íntimos. Regularmente se lleva música formada de tres instrumentos, y como el piso de la canoa es plano, se improvisan ahí bailes que suelen producir grotescos naufragios. El concurso más numeroso es en los viernes. Durante todo el día, pero con especialidad á las cuatro de la tarde, mirase el gran canal surcado por multitud de canoas que van y vienen henchidas de gente y tripuladas por uno ó dos remeros que clavan en el fondo del canal una gran garrocha, y apoyándose fuertemente en ella descienden del extremo elevado de la proa, es decir, en dirección contraria á la que lleva la canoa, imprimiéndole así el movimiento. Los que ya regresan de Santa Anita, vienen ceñidos con coronas de flores, regularmente amapolas y rosas que se dan allá en gran abundancia. Además de las canoas de pasajeros, bogan muchas con vendimias, verdura y mercancías.

Santa Anita es una población de indígenas que viven del cultivo de legumbres y flores y de la pesca de pequeños peces del canal, especie de sardinas llamadas *juiles*. En la temporada de paseos, cada casa de Santa Anita é Ixtacalco se convierte en tívoli campestre, que se alquila á los visitantes por módicos precios. Los vecinos se sitúan á la puerta ofreciendo su casa.

Están prevenidos con las golosinas propias del lugar y que son proverbiales en ese paseo; así es que cada familia ó grupo de amigos halla cuanto necesita para la fiesta. Los principales comestibles son los *tamales*, bollos de maíz hechos al vapor dentro de

hojas secas de la espiga de la misma planta, y preparados con multitud de condimentos; el pato frío y los *juiles* asados; todo esto rociado con *pulque* fino que se lleva en gran cantidad. El pulque, la bebida regional de México, es el zumo del agave ó maguey, sujeto á fermentación, y del cual se elaboran en el país hasta ochocientos millo- nes de litros cada año. Mediando la costumbre, esta bebida fuertemente alcohólica, inventada por los toltecas, es muy agradable; pero los extranjeros no la aceptan á primera vista, si bien con el tiempo suelen usar de ella tanto como los mexicanos. El tamal, invención de los aborígenes igualmente, es de gusto exquisito y agrada desde la primera vez que se toma. Todas las clases lo acostumbran, aunque mucho más la popular. A las ocho de la noche todo el mundo ha regresado á México, no sin haber dado algún quehacer á la policía, como sucede en las grandes aglomeraciones. Se regresa igualmente al son de las músicas, y las calles contiguas al embarcadero del canal se ven invadidas por multitud de gentes coronadas de flores que siguen su camino. La costumbre de estos paseos es antiquísima y no ha menguado en ninguna época.

Pero el paseo más hermoso en el gran canal, y que los extranjeros cultos admiran, es el llamado *paseo de las flores*, que se verifica en la madrugada del *Viernes de Dolores*, ó sea el penúltimo de la cuaresma. Innumerables conoas y chalupas (embarcaciones más pequeñas, formadas de un tronco ahuecado, y de andar muy rápido), llegan á la margen cargadas de flores, y gran parte de los habitantes de la ciudad se trasladan allí para abastecerse de ellas, á fin de adornar los *altares* que en todas las casas se erigen ese día á la Virgen de los Dolores.

La orilla del canal lo es también del antiguo Paseo de la Viga, prolongada y pintoresca calzada de que hablaremos al describir la ciudad de México. A lo largo de esa calzada se sitúan los puestos, y al lado opuesto multitud de tiendas improvisadas en que se venden desayunos compuestos de tamales y *atole* de maíz y leche. La ribera, que está sustituida por un inmenso muro de flores abrillantadas con el rocío de la mañana; el canal, cubierto igualmente con enormes ramos de amapolas, claveles, rosas y verduras, y la gran calzada henchida de carruajes, ginetes, carretones y multitud de gente de á pie, toda muy aseada, vestida de nuevo y cargada de su bellísima y fragante mercancía, que perfuma los aires en una gran extensión, ofrecen, bajo un cielo espléndido y alegrado por la frescura de la mañana, un aspecto de los más halagüeños, pintorescos, regocijados y típicos que pueda contemplarse en el país de las fiestas. El paseo se prolonga hasta el medio día, pero desde las nueve de la mañana sus encantos disminuyen notablemente.

En la semana siguiente, en que el pueblo conmemora la pasión y muerte de Jesús, las solemnidades adquieren la mayor importancia. Todos se atavian con sus mejores vestidos, y es de rigor estrenarlos el *Jueves Santo*. En la noche de ese día se forma en todos los templos la perspectiva luminosa, conocida con el nombre de el *Monumento*, y que consiste en combinaciones simétricas de velas de cera en gran cantidad, adornadas con banderillas de oro volador, y colocadas entre globos de aguas de colores, iluminados por atrás con lámparas de aceite. El origen del Monumento fué la re-

presentación en perspectiva del Pretorio de Pilato en que se condenó á Jesús, perspectiva alumbrada en todas sus líneas por luces de cera; mas actualmente sólo en las catedrales (la perspectiva de la de Puebla es la mayor y más artística) se hace esa figuración; en los demás templos la iluminación del altar mayor es enteramente caprichosa. En el centro del altar se destaca el Arca con el Pan Eucarístico. Es costumbre de los católicos mexicanos visitar en esa noche siete templos, en memoria de las siete casas á que fué llevado Jesús para ser juzgado; así es que, una enorme corriente humana circula por las calles y templos, en que la entrada es casi imposible. A otro día, aniversario de la muerte del gran Fundador de la civilización cristiana, el vestido es de luto, y los fieles concurren á diversos actos religiosos, siendo los principales el de los *Oficios* en la mañana; el de las *Tres Horas* de las doce y media á las tres de la tarde, en conmemoración de las horas que Jesús estuvo vivo en la cruz; y en la noche el *Pésame*, ó simulacro de acompañar á María en los primeros momentos de su orfandad. En ese *Viernes*, llamado *Santo*, no se suenan las campanas de los templos, y el comercio todo permanece cerrado.

La costumbre ha creado en México multitud de fiestas populares, las más de ellas de origen religioso. En toda la República, particularmente en la capital, los días en que la iglesia católica celebra algún santo que tiene erigido templo en las poblaciones, hay fiesta en el barrio á que pertenece el edificio. Levántanse en las calles adyacentes puestos de frutas, regularmente en montones, entre los cuales forzosamente figuran las pirámides de cacahuates, y los dueños de los puestos que alumbran con *teas* de *ocote*, vocean con todas las fuerzas de sus pulmones sus respectivas mercancías, ponderando sus excelencias y baratura. Entre los puestos de frutas y en los huecos de los zaguanes, ó á la orilla de las banquetas, mézclanse otros de fritangas y guisotes populares, tales como las *enchiladas*, *chaluvas*, *quesadillas*, *tortas compuestas* y otra gran variedad, no tan ingrata al olfato cuanto peligrosa para los estómagos débiles. Los balcones se hallan adornados con faroles de colores y cortinas, y en varias calles se atraviesan de acera á acera, en lo alto, cuerdas con colgaduras de papel de china, que ofrecen aspecto muy alegre.

Todos estos paseos se llaman *luces*, y así se dice, “vamos á las luces de San Agustín, de la Merced, etc.” Las calles se llenan de gente del pueblo que devora las golosinas, y en los balcones se instalan las familias que se divierten con los mil incidentes de la multitud. Como las casas de vecindad en México se cierran á las diez de la noche, conforme se va acercando esa hora la *verbena* decae, y á las once apenas hay transeuntes. Estas *verbenas* duran por lo regular la víspera y día del santo que se celebra. Las más famosas en México son las de los *Angeles*, templo situado al Norte y casi á extramuros de la ciudad, al Occidente de una gran plazuela que se convierte el 2 de Agosto en algo comparable al célebre mercado de Tlalotelco antes de la Conquista; la de *Santa María la Redonda*, por el mismo rumbo; la de *Santo Domingo*, en el centro de la ciudad; la de *San Antonio Abad*, en el Sur, y la principal de todas, la de *Guadalupe*, en los días anteriores y posteriores al 12 de Diciembre.

Antiguamente, en los días de Carnaval salían mascaradas en todas las ciudades de la República, tomando parte en ellas personas de la buena sociedad. Los disfraces y las caretas eran variadísimos. Los grupos más ó menos numerosos de mascaradas, salían en coche, á pie ó á caballo. Terribles eran estos días para la gente, con especialidad para las señoritas que tenían novio, pues la costumbre estableció que el máscara gozaba del derecho de decir cuanto le viniera á las mientes, si bien respetando el pudor. Situábanse los *máscaras* frente á los balcones y *daban carga* á las señoritas y señoras, hablándoles de sus amorios y de cuanto pudiera serles mortificante. Lo mismo pasaba en los bailes de máscaras. El disfrazado procuraba no ser reconocido, para lo cual fingía la voz, hablando en *falsete*; y es un hecho que estaba rigurosamente prohibido levantar la careta al disfrazado, salvo casos de la intervención de la policía. Hubo quienes se distinguieran en bromear con tal finura, que á la vez que divertían con sus bromas, lograban no herir ni la reputación ni la susceptibilidad de las personas; pero en lo general eran inconvenientes y pesados. Hoy el Carnaval ha desaparecido de casi todas las ciudades de la República, y sólo queda en algunas, como en Mérida, capital del Estado de Yucatán, donde se celebra con verdadera magnificencia, donde ha quedado como un vestigio, como una costumbre arqueológica, digna de ser estudiada por cuantos investigan el pasado. En México se conserva, no obstante, la costumbre de un gran paseo ó aglomeración de carruajes, cabalgaduras y gente de á pie.

Al tratar de las costumbres públicas de México, preciso es ocuparse en las lides ó corridas de toros, importadas por España en sus colonias. Todos los pueblos han tenido algún espectáculo bárbaro, propio para producir en el ánimo emociones salvajes á que irresistiblemente tienden los hombres. Mezcla de barbarie y de grandeza de carácter, medio salvaje, y por todo extremo varonil, el espectáculo de los toros es el que más partidarios cuenta en la República. Inútil ha sido la lucha de la ley contra ese espectáculo. Prohibidas las corridas en casi todas las ciudades del país por varias veces, inclusa México, han vuelto á ser permitidas en fuerza de la presión de la costumbre.

Grandes trenes conducen por los ferrocarriles á miles de espectadores desde considerables distancias para presenciar éstas, que son el conjunto de todos los desórdenes. La multitud delira de entusiasmo cuando las peligrosas suertes del toreo son ejecutadas con perfección, y se muestra frenética de disgusto cuando sucede lo contrario. No hay gloria tan efímera como la del torero. En una misma tarde tiene su apoteosis y su afrenta. Es aplaudido febrilmente, aclamado y obsequiado, y á poco silbado con encarnizamiento. Los precios de entrada son subidos, á veces elevadísimos, mas la gente los paga con gusto. En la República hay buenas ganaderías, pero la gran demanda de toros hace que á veces se envíen á la lidia animales viejos ó demasiado jóvenes, lo cual suele ocasionar disgustos del público que terminan en catástrofes.

Se han dictado reglamentos muy estrictos, que no poco han contribuído á establecer cierto orden en las lides. Los mejores toreros son los españoles, y entre ellos los sevillanos, hombres rudísimos, de compleción salvaje, de ignorancia de gitano, ágiles

como una saeta, y de valor y serenidad que asombran. También se han distinguido algunos toreros mexicanos, no inferiores en calidades á aquellos, pero sí en rudeza y barbarie.

Los toreros son inaceptables en sociedad. El público los adora en el redondel, pero fuera, los rechaza. Pleitistas, desinteresados, generosos, espléndidos, incorrectísimos de costumbres, forman una especie de complemento social con las mesalinas, de las que son grandes camaradas. Con todo, los toreros más notables como Lagartijo, Fras-cuelo, Mazzantini (que ha estado en México), se hallan relacionados con la más alta sociedad; se sientan á la mesa de los nobles y millonarios, y aun son bien recibidos por las personas reales. Mazzantini, en su visita á Puebla y México, se vió rodeado por lo más escogido de ambas ciudades; verdad es que ese torero es excepcional por su educación esmerada, su instrucción, sus maneras aristocráticas, su hermosa figura y sus costumbres decorosas.

Tanto en España como en México, los toreros hacen grandes fortunas, que pocos saben cuidar y conservar. La constancia en el peligro les sugiere la manía del derroche, no extraño por otra parte en quienes ganan el dinero entre silbas y aplausos.

En los últimos años, el público de México se ha hecho muy inteligente en materia de toros. Sabe aquilatar el mérito ó defecto de las suertes y de los lidiadores. En 1887 comenzaron las corridas de toros en la capital, por derogación de la antigua ley que las prohibía. En ese año se erigieron los siguientes circos taurinos: Plaza de San Rafael, Plaza de Colón, Plaza del Coliseo, Plaza del Paseo, Plaza de Bucareli (propiedad del torero mexicano Ponciano Díaz), y Plaza de Jamaica, en el Canal de la Viga. De estas plazas, todas de madera y muy costosas, no queda más que la de Bucareli; la del Paseo fué hecha pedazos por el público durante una mala corrida; la del Coliseo, corrió igual suerte, y la misma tocó á la de San Rafael. La de Colón, que era la más grande y bella, fué clausurada por su dueño, temeroso de igual desastre.

El traje usado en las corridas de toros es el *charro*, tipo tan notable en México y que en los circos taurinos está en carácter. El traje de charro es un perfeccionamiento del sevillano que trajeron los españoles; ha cambiado en corte y ha aumentado en riqueza. En las ciudades, especialmente en Puebla, Guadalajara, Pachuca, León y Morelia, lucen los jinetes trajes de exquisito gusto, anchos sombreros bordados de plata y oro, y espuelas (acicates) de mucho peso, y artísticamente cinceladas é incrustadas. Las mejores espuelas son las que se fabrican en Amozoc, pueblo del Estado de Puebla, cuyos herreros son los más hábiles de la República. Los frenos, espuelas y demás útiles para caballos, alcanzan precios subidos, que siempre parecen baratos á los extranjeros, dada la perfección de la obra. Pero las mejores sillas de montar son las de la ciudad de Puebla, tanto por su construcción, por su fuerza, como por sus adornos. Hácenlas bordadas de *pita* ó hilo de maguey, y recamadas de plata cincelada primorosamente. El mayor lujo de las sillas está en la cabeza y la *teja*, ó sea la curva de atrás en que apolla la cintura el jinete. El precio es indefinido, según que la silla es más lujosa.

Mencionaremos por último varias costumbres populares, como la de asistir en gran multitud el día 2 de Noviembre (Día de Difuntos), á los panteones, donde los sepulcros son adornados profusamente y con gusto exquisito, y las *Posadas*, fiesta de Navi-

dad, peculiares de la ciudad de México, de Puebla y Guadalajara, aunque ya se va extendiendo por todo el país. Las Posadas se verifican en las nueve noches anteriores á la de Navidad, en conmemoración del viaje de José y María á Belem, y sus dificultades para hallar hospedaje.

Una familia organiza las Posadas, distribuyendo las nueve noches entre otras tantas personas, á quienes deben corresponder los gastos de la que les toca. Reunidos los invitados, dos ó cuatro niños toman en hombros una tabla adornada, sobre la cual se figura con ramas naturales un pequeño bosque. Allí van los *santos peregrinos*, María sobre un asno y José tirando de éste por un cabestro. Este pasaje va al frente de la procesión; sigue la formada por los invitados, cantando las alabanzas de María, conocidas con el nombre de la *Letanía Lauretana*, y así recorren los corredores y patios de la casa, mientras que se lanzan al aire multitud de cohetes. Terminada la Letanía los *santos peregrinos* se detienen frente á una puerta cerrada, y un grupo de cantores entonan versos solicitando hospedaje. Responde por dentro otro grupo de cantores negando la posada; instan los de afuera ponderando la inclemencia del tiempo, el cansancio de los peregrinos y las seguridades de que éstos no son malhechores. Vuelven á negar la entrada los de adentro, hasta que por fin, se conduelen y abren. Entonces todo el concurso, especialmente los chiquillos, agitan sonajas, hacen silbar estrepitosamente los pitos mientras que los cantores entonan una estrofa que dice:

“Abranse las puertas,
Rómpanse los velos,
Que viene á posar
El rey de los cielos.”

Después se rezan algunas oraciones alusivas al pasaje histórico, y en seguida se procede á *romper la piñata*. Es esta una olla de gruesas paredes, revestida de alguna figura de papel, un barco, una novia, un militar, etc. La olla que está llena de dulces y frutas, se cuelga en el centro de un salón ó de un patio suficientemente alta para que pueda alcanzarla una persona con el extremo de grueso bastón. Los concurrentes se sitúan á la redonda y á cierta distancia. Una persona, regularmente un muchacho, es vendado de los ojos; se le dan vueltas para desorientarlo, y se le pone el garrote en las manos. El muchacho avanza, calculando el sitio en que debe estar la piñata, y le asesta uno, dos, tres golpes; si al cabo de ellos no ha dado en el blanco, se le substituye por otra persona, hasta que alguna hace pedazos la piñata, cuyo incitante depósito es presa de los chicuelos. Después se baila dos ó tres horas.

Las *Posadas* son costumbre de todas las clases sociales de México. La fiesta en la noche de Navidad ó *Noche Buena*, como se le llama por antonomasia, es de singular regocijo para el pueblo mexicano. En casi todas las casas se pone el Nacimiento, que es una representación típica de las montañas de Judea, con la colina de Belem y el establo en que nació Jesucristo. Algunos *nacimientos*, con particularidad en Guadalajara y Puebla, son de gran mérito artístico, y los hay de movimiento, ó sea, aquellos en que las cascadas, los rebaños, molinos y otras muchas figuras se mueven. Formado el esqueleto de la montaña, se reviste con musgos naturales, ramas de pino y heno, y se puebla de casitas campestres, rancherías y cuanto la imaginación, ayudada de la his-

toria, sugiere. En el centro, se levanta la famosa ruina ó *portal*, y ahí, junto al pesebre, están echados el tero y la mula que, según la tradición, calentaron con su vaho el atrido cuerpo del niño sublime. Una persona predilecta de la familia es invitada para *acostar al niño* en el pesebre á las doce en punto de la noche. Esa persona tiene todas las obligaciones del compadrazgo. Los dueños de la casa dan una cena más ó menos espléndida, según la categoría de ellos, y el *día de Reyes*, esto es, el día seis de Enero, se levanta el niño, con cuyo motivo hay nueva fiesta; y por último, tiene lugar otra el día de la Candelaria (2 de Febrero), en que se conmemora la *presentación de Jesús al templo*.

Mientras en las casas todo es fiesta la noche de Navidad, las calles, y especialmente la Plaza Principal, se llenan de gente de toda aquella que ó no tuvo festividad ó la celebró temprano. Multitud de grupos provistos de vihuelas recorren las calles cantando aires populares ó canciones hasta las cuatro ó cinco de la mañana. Los puestos de dulces, frutas, comestibles y bebidas se ven muy frecuentados. En muchas casas hay bailes para término de las posadas. En una palabra, la costumbre impone con ley inflexible que en esa noche nadie ha de dormir.

En otro tiempo estuvieron de gran moda las pastorelas, piezas dramáticas. cuyo principal asunto es el nacimiento del Salvador, y en que los personajes son los pastores, Satanás, algunos espíritus infernales y el ángel que anunció á los primeros la feliz nueva. Hoy apenas se representan las pastorelas. Las hay de bastante mérito, y han hecho siempre las delicias de los muchachos, tanto de los que representan, como de los que son espectadores.

Además de las costumbres brevemente relatadas, la buena sociedad de México se ha asimilado muchas de Europa, y todos los modales distinguidos de su cultura. Ningún extranjero puede extrañar en los círculos elevados de México los refinamientos del Viejo Mundo.

Las fiestas cívicas producen gran entusiasmo en todas las clases, y se celebran hoy con gran esplendidez y por iniciativa, no sólo oficial, sino también popular. Las fiestas nacionales son las del 15 y 16 de Septiembre, en conmemoración del levantamiento del Cura Hidalgo en Dolores; el 5 de Mayo, en celebración de la batalla librada en los cerros de Puebla entre las fuerzas francesas y mexicanas, de que hemos hablado, y el 5 de Febrero, aniversario de la promulgación de la Carta Magna ó Constitución de 1857. Los dos primeros días se celebran rumbosamente, con formaciones militares, paseos y discursos cívicos, fuegos artificiales, funciones públicas de acróbatas, bailes, etc. El 5 de Febrero no hay fiestas, consistiendo toda la manifestación en que los empleados públicos no trabajan. En los años anteriores á la era de paz, las fiestas nacionales eran costeadas por el Ayuntamiento; hoy han aumentado mucho en suntuosidad y son también realizadas á expensas del pueblo. Todo ciudadano da su óbolo para ellas, por manera que en cada barrio hay una fiesta especial, independientemente de la que es general para toda la ciudad.

CAPÍTULO XI.

VÍAS DE COMUNICACIÓN POR MAR Y TIERRA—TELÉGRAFOS—
TELÉFONOS—TRANVIAS Y CORREOS.

LAS festividades de Septiembre y de Mayo han aumentado en esplendor á medida que se han multiplicado las líneas férreas y se han saneado las ciudades. En esos días, así como en las principales fiestas religiosas, las empresas ferrocarrileras ponen trenes de recreo en que el transporte de personas se hace con gran rebaja de los precios normales. La afluencia de pasajeros es enorme, al grado de que apenas pueden dar á basto las numerosas hospederías de las grandes ciudades, principalmente de México. Débese esto á que la red ferrocarrilera es ya muy importante en la República.

Antes de la revolución de Tuxtépec (1877), no existía más ferrocarril que el Mexicano, entre la capital y el puerto de Veracruz, admirable obra ferroviaria que ocupa lugar distinguido entre las más atrevidas y bien hechas del mundo. Durante los veinte años de paz se han construido por empresas particulares, todos los más con fuertes subvenciones del Gobierno, los ferrocarriles siguientes:

ANCHURA.	NOMBRE DEL FERROCARRIL.	MILLAS.	TOTAL.
4 pies 8½ pulgs.	Internacional Mexicano.		
	De Díaz á Durango	541	
	De Sabinas á Hondo	13	
	De Monclova á Cuatro Ciénegas.	42	
	De Hornos á San Pedro	14	
	De Matamoros á Zaragoza.	44	
	De Pedriceña á Velardeña	6	660
4 pies 8½ pulgs.	Central Mexicano.		
	De México á Paso del Norte.	1,224	
	De Chicalote á Tampico	406	
	De Irapuato á Guadalajara.	160	
	De Silao á Guanajuato.	14	
	De San Blas hacia Guadalajara	16	
	De Tula á Pachuca.	43	1,863

ANCHURA.	NOMBRE DEL FERROCARRIL.	MILLAS.	TOTAL.
4 pies 8½ pulgs.	Ferrocarril de Monterrey al Golfo Mexicano.		
	De Monterrey á Treviño	66	
	De Monterrey á Tampico.	321	387
4 pies 8½ pulgs.	Ferrocarril Mexicano (Veracruz).		
	De México á Veracruz.	263	
	De Apizaco á Puebla.	29	292
4 pies 8½ pulgs.	Ferrocarril de Sonora.		
	De Guaymas á Nogales.	262	262
4 pies 8½ pulgs.	Ferrocarril Nacional de Tehuantepec.		
	De Coatzacoalcos á Salina Cruz.	192	192
4 pies 8½ pulgs.	Ferrocarril Mexicano del Norte.		
	De Escalón á Sierra Mojada y ramales.	81	81
4 pies 8½ pulgs.	Ferrocarril de Mérida á Izamal.		
	De Mérida á Izamal	41	41
4 pies 8½ pulgs.	Ferrocarril de Sinaloa y Durango.		
	De Culiacán á Altata.	38	38
4 pies 8½ pulgs.	Ferrocarril de México, Cuernavaca y el Pacífico.		
	De México á Fierro del Toro.	38	38
4 pies 8½ pulgs.	Ferrocarril de Córdoba á Tuxtepec.		
	De Córdoba á Motzorongo.	31	31
4 pies 8½ pulgs.	Ferrocarril de Ometusco y Pachuca.		
	De Ometusco á Pachuca	28	28
4 pies 8½ pulgs.	Ferrocarril de Mérida y Progreso.		
	De Mérida á Progreso.	23	23

ANCHURA.	NOMBRE DEL FERROCARRIL.	MILLAS.	TOTAL
4 pies 8½ pulgs.	Ferrocarriles del Distrito.		
	Principales líneas y ramales	79	79
	Total millas ferrocarriles vía ancha.		4,015
3 pies.	Ferrocarril Nacional Mexicano.		
	De México á Laredo	840	
	De Acámbaro á Pátzcuaro.	95	
	De Matamoros á San Miguel.	75	
	De México á El Salto.	39	
	Circuito alrededor de México.	8	1,057
3 pies.	Ferrocarril Interoceánico.		
	De México á Veracruz.	339	
	De los Reyes á Jojutla.	110	
	Otros ramales	41	490
3 pies.	Ferrocarril Mexicano del Sur.		
	De Puebla á Oaxaca.	228	228
3 pies.	Ferrocarril Hidalgo.		
	De México á Pachuca, etc.	97	97
3 pies.	Compañía Constructora Nacional.		
	De Manzanillo á Colima	59	
	De Zacatecas á Ojo Caliente	29	88
3 pies.	Ferrocarril de Mérida y Campeche.		
	De Mérida á Maxcanú.	37	
	De Hecelchakán á Campeche.	35	
	De Umán á Hunucmá.	12	84
3 pies.	Ferrocarril de Mérida y Valladolid.		
	De Mérida á Valladolid	48	
	De Progreso á Conkal.	20	68
3 pies.	Ferrocarril de Mérida y Peto.		
	De Mérida á Tekax	67	67
3 pies.	Ferrocarril de Puebla, Izúcar y Matamoros.		
	De los Arcos á Matamoros	52	52

3 pies.	Ferrocarril de Nautla y San Marcos.		
	De San Marcos hacia Nautla.	41	
	Ramal de Libres.	6	47
3 pies.	Varias otras líneas	194	194
	Total millas ferrocarriles de vía angosta . .		2,472
	Total vía angosta	2,472	
	Total vía ancha	4,015	
	Total de ambas vías	6,487	

Además de las mencionadas, hay también muchas otras líneas ferrocarrileras en proyecto con probabilidades de pronta realización.

La comunicación con el exterior se hace por medio de buques de vapor, y la de las costas, además, por buques de vela. Los buques del extranjero que hacen el servicio entre los puertos mexicanos y los de América y Europa, son: Primero, los de la *Compañía Trasatlántica Española*, cuyo domicilio legal está en Barcelona. Estos buques salen de Veracruz para Santander, Cádiz, Coruña, Barcelona, Havre y Liverpool, tocando en los puertos de Progreso, Tampico, Campeche, Frontera, Tuxpam en México, y los de Puerto Rico y Nueva York, según los distintos itinerarios. Segundo, los buques de la *Compañía Trasatlántica Francesa*, cuyo domicilio legal está en París. Estos vapores salen de Veracruz para Santander y Saint Nazaire, tocando la Habana. Tercero, los buques de la *Mala Alemana*, cuyo itinerario no es fijo; los de la *Pacific Mail* y la *Pacific Steamship Company*, ambas compañías americanas, y los de varias otras líneas en el Atlántico, algunas de las cuales tienen subvención del Gobierno.

México comienza á formar su marina, y cuenta ya con algunos vapores de guerra, como el *Independencia*, el *Libertad*, el *Oaxaca*, el *Xicotencatl*, el buque-escuela *Zaragoza* y el *Donato Guerra*.

La red telegráfica de la República mide actualmente más de 61,800 kilómetros, entre los telégrafos de las líneas ferroviarias y los del Gobierno Federal. Dicha red comprende á todas las principales poblaciones de la República, inclusive un crecido número de las de menor importancia; por manera que es muy raro el lugar con el cual no haya comunicación telegráfica, desde cualquier punto del país. Las tarifas de precios han bajado considerablemente.

Unas cuantas líneas sobre la historia de la construcción de telégrafos en México, no estará quizás por demás aquí.

D. Juan de la Granja, natural de Balmaceda, España, fué el introductor del telégrafo electro-magnético en México. Después de mucho combatir dificultades que á cada paso brotaban, logró que el Congreso General le concediera, en 10 de Mayo de 1849, privilegio exclusivo por diez años para el establecimiento de líneas telegráficas en el país.

Una de las mayores dificultades con que tropezaba era la falta de capital y la negativa de los hombres acaudalados á tomar parte en la empresa. La primera línea que después de vencer mil dificultades logró construir, fué la establecida entre México y

Veracruz. Comenzó la obra el 5 de Enero de 1851, y avanzó hasta Nopalucan á fines de Octubre. El 5 de Noviembre de ese año se pasó el primer mensaje en servicio público que se trasmitió en el país.

Los fondos de la Granja estaban agotados, y es seguro que su trascendental empresa habría sucumbido á no ser por un protector que el Supremo Bienhechor de los pueblos le deparó, el Sr. D. Hermenegildo de Villa y Cosío, persona progresista, de gran caudal, y más que todo extremadamente afecta á la Granja. El Sr. de Villa proporcionó á éste \$60,000 primeramente y después otras cantidades, con lo que se logró terminar la línea hasta Veracruz, el 5 de Mayo de 1852, pasando por Chalchicomula, Orizava y Córdoba. El 19 del mismo mes y año se trasmitió el primer mensaje del puerto á la capital, quedando las oficinas abiertas al público.

La muerte sorprendió á D. Juan de la Granja el 6 de Marzo de 1853, y el Sr. Villa y Cosío prosiguió los trabajos.

A fines de 1854 existían ya 733 millas de telégrafo que unían á México con Veracruz, Puebla, Querétaro y Guanajuato. La línea era propiedad de una compañía que se intitulaba: "Antigua Empresa de Veracruz." El 10 de Mayo de 1859, una ley prorrogó por 25 años el privilegio concedido á la Granja; pero en 1863, las líneas estaban casi destruidas por las revoluciones, cuyo primer paso fué siempre cortar los alambres y derribar postes, á fin de cortar las rápidas comunicaciones. Al establecerse el imperio, el gobierno tuvo que hacer un fuerte gasto para reponer los telégrafos. A la caída del imperio había 1,308 kilómetros de hilo telegráfico.

Como dato estimable consignaremos que en 1865 la línea entre México y Veracruz trasmitió 56,789 telegramas con 772,480 palabras; y la línea entre México y Guanajuato trasmitió 31,711 telegramas.

El gran impulso dado á las construcciones telegráficas data de la época de la paz. Desde luego se estableció, el 10 de Julio de 1877, una sección especial (la cuarta) en el Ministerio de Fomento para los asuntos referentes á telégrafos. En ese año la extensión de líneas del Gobierno Federal llegó á 7,927 kilómetros. La grande importancia que el Gobierno reconoció en los telégrafos para el aseguramiento de la paz, lo impulsó á multiplicarlos hasta formar la importante red de que ya dimos noticia.

El servicio de comunicaciones telegráficas ha sido perfeccionado notablemente. En el presente año se han introducido las siguientes mejoras: el establecimiento de sucursales en puntos lejanos del centro, á fin de violentar el despacho, y para comodidad de los vecinos de los barrios; la implantación del sistema de tarjetas telegráficas; la de buzones en muchos lugares de la ciudad, en que la recolección es constante, y sobre todo, el servicio nocturno, de trascendencia inapreciable. Por manera que actualmente á toda hora del día ó de la noche pueden dirigirse telegramas á cualquier lugar de los muchos que comprende la red del gobierno.

La oficina principal de telégrafos se halla actualmente en la calle del Cinco de Mayo. Las tarifas han bajado bastante, y aunque todavía son elevadas respecto de las de Europa, representan no obstante un gran progreso en la baratura del servicio.

Las líneas telefónicas miden más de 9,000 kilómetros, de los que 3,000 pertenecen al Distrito Federal. La línea telefónica de mayor importancia es la que comunica á México con la ciudad de Toluca.

En casi todas las poblaciones de importancia hay servicio de tranvías de tracción animal, y la de México figura entre las especulaciones de mayor éxito. La empresa de los *Ferrocarriles del Distrito*, hoy norteamericana, es una de las más fuertes del país.

México forma parte del sistema postal universal; por manera que puede enviar su correspondencia para cualquiera de los países cultos del Globo, y en cuanto á su servicio interior, es uno de los ramos administrativos que más se han mejorado durante la paz. En todos los pueblos del territorio hay oficinas ó agencias; el sistema se ha perfeccionado y el franqueo reducido á la quinta parte de su antiguo valor, pues que en 1880 importaba 25 centavos el porte de un documento con peso de 15 gramos, y hoy vale 5 centavos.

Curiosa es la historia del Correo en México, que en realidad se remonta hasta la época de los aztecas, si bien no con el carácter de servicio público, puesto que no existía la correspondencia por escrito, sino de servicio del Estado, como medio para comunicar órdenes ó instrucciones verbales. Se sabe, en efecto, que el Emperador Moteuhzoma tenía apostados de trecho en trecho funcionarios que eran buenos corredores, y que con gran celeridad iban trasmitiendo de unos á otros hasta llegar á su destino, las órdenes, recados ú objetos que enviaba el soberano, á quien por el mismo medio se daba la contestación.

En los comienzos de la época colonial, el servicio se extendía al público, pero era desempeñado por empresa particular. Lo tomó después á su cargo el gobierno, pero no administrándolo por sí mismo sino arrendándolo al mejor postor, mediante remates, y concediendo el empleo de *correo mayor* por gracia y merced del soberano.

El día 1º de Julio de 1766 fué incorporado el *correo* á la Real Corona, y desde luego se bajaron las tarifas, decretándose, además, que en la correspondencia de España no se cobrara el porte por tierra. Gradualmente fué haciéndose disminución en los precios de franqueos; pero todavía en la época de la independencia las tarifas eran muy altas. Cobrábanse de 37 centavos á un peso por una carta de 15 gramos (media onza), para el interior del país y para Nueva Orleans, y desde 25 centavos hasta \$1.25 para España y Sud-América. Regía, pues, el sistema de distancias para las tarifas. Verificada la independencia continuaron éstas; pero algo se progresó, implantándose el método de *franqueo previo forzoso*, que cortó la doble tarifa, pues antes podía despacharse una carta, bien pagando el remitente el franqueo, bien dejando el pago á cargo del consignatario, en cuyo caso éste debía entregar una cantidad doble.

En 1856, se redujeron los precios de franqueo á dos: uno para las distancias de diez y seis leguas, máximo, y otro para las de diez y siete en adelante. Se hizo entonces la primera emisión de estampillas postales y se redujo la tarifa. Sin embargo, hasta muy avanzada la época de la paz, el porte de una carta de 15 gramos valía 25 centavos.

En 1881, comprendiendo el gobierno la necesidad de reorganizar completamente la institución postal, acercándola en lo posible al estado que guarda en los pueblos más cultos, pidió al Congreso autorización para legislar en asuntos de correos, y le fué concedida el 21 de Abril de 1882. Se formó en seguida un Código Postal, que fué aprobado por el Presidente de la República el 1º de Octubre de 1883.

La paz había producido el aumento de negocios, la construcción de ferrocarriles,

y ambos la multiplicación de la correspondencia, que á su vez, produjo la baja en las tarifas, reduciéndose el precio de porte á 10 centavos y luego á 5, que es el actual, como se ha dicho.

Al hacerse cargo de la Secretaría de Comunicaciones el Sr. General Mena, fijó su atención en ese importantísimo ramo, y descubriendo grandes desórdenes, destituyó al Administrador General y á casi todos los empleados superiores, y desde entonces se han llevado á efecto mejoras de suma trascendencia.

La Casa Matriz tiene las siguientes sucursales en la ciudad:

- A. Calle de Tiburcio núm. 24.
- B. Calle de San Juan de Letrán, núm. 13.
- C. Calle del Sapo núm. 10.
- D. Edificio de la antigua Aduana de Santo Domingo.
- E. Ribera de San Cosme.
- F. Primera Calle de Guerrero.

Anteriormente sólo se recibía correspondencia en las sucursales hasta las 7 p. m. y en la Casa Matriz hasta las 9.30 p. m. Hoy se recibe correspondencia toda la noche, en la sucursal de la calle de San Juan de Letrán, que es la encargada del servicio nocturno.

La Administración General de Correos estuvo primeramente durante la época colonial en la calle que por lo mismo se llama "del Correo Mayor;" después, en la de San Francisco, y finalmente en el costado Norte del Palacio Nacional.



CAPÍTULO XII.

ELEMENTOS AGRÍCOLAS—ALGODÓN—TABACO—CAÑA DE AZÚCAR—FRUTAS—CAFÉ—MAGUEY.

 OS colosales progresos en comunicaciones y transportes han desarrollado enormemente la riqueza pública de México, atrayendo capitales y brazos del extranjero, y determinando un gran movimiento agrícola, mercantil, bancario, minero é industrial, con tan plausible éxito como era de esperarse de un país virgen y henchido de riquezas. Porque el gran tesoro de México consiste en que sus elementos son tan grandes en agricultura como en comercio, como en minería y como para la industria.

En agricultura dispone de todos los climas, en inmensas extensiones, y del poderoso elemento de los indios que trabajan con tanto esfuerzo como inteligencia y baratura.

ALGODÓN.—Los productos más apreciados en todos los comercios del mundo se cosechan abundantemente en México, y á poca costa. Para la siembra de algodón, están reconocidos como los mejores terrenos del mundo los cercanos á la costa del Atlántico en el Estado de Veracruz, que tienen en su favor cuantas ventajas naturales pueden ser apetecibles. La tierra de arcilla arenosa y húmeda, es poderosamente beneficiada por las ligeras brisas del Golfo que la riegan de una materia salina que la fertiliza en gran manera, mientras que la humedad del aire vigoriza la planta y la hace extraordinariamente productiva. Abundan por ese rumbo los brazos para dedicarlos á las labores con visible economía. Además, hay la facilidad de transportes para el interior y el exterior. Los Distritos que están en mejores condiciones para el cultivo del algodón, son los cantones de Acayucan, Chicontepec, Minatitlán, Ozuluama, Papantla, Tantoyuca, Tuxpam y Veracruz. Mas si bien es cierto que esos terrenos no tienen rival para la siembra del algodón, esto no quiere decir que sean los únicos exclusivamente á propósito, pues en toda la República abundan tierras que aseguran magníficas cosechas.

TABACO.—Según los más hábiles expertos, el tabaco mexicano es tan excelente como el mejor de Cuba, y es de advertirse, que en la última exposición de París el tabaco de México fué el que ganó todos los premios. Actualmente en Francia, y desde el año de 1894, ese tabaco compite con el habanero; por manera que, si antes de 1889 el tabaco mexicano alcanzaba exportación por valor de \$900,000, hoy ha duplicado esa cantidad. Antes, los Estados Unidos importaban muy poca hoja mexicana, porque no conocían su calidad; pero en 1893, de las 4.363,400 libras de tabaco que exportó Mé-